

**Nota verbal de fecha 29 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Libia**

[*Texto original en inglés*]  
[30 de enero de 1961]

El representante permanente de Libia ante las Naciones Unidas saluda al Presidente del Consejo de Seguridad y, en relación con la carta de fecha 26 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por los representantes de Ceilán, Ghana, Guinea, Malí, Marruecos, la República Árabe Unida y Yugoslavia [S/4641], tiene el honor, en conformidad con instrucciones recibidas de su Gobierno, de informarle que el Gobierno del Reino Unido de Libia, compartiendo las consideraciones y opiniones expresadas por los Gobiernos de Ceilán, Ghana, Guinea, Malí, Marruecos, la República Árabe Unida y Yugoslavia en la carta antes mencionada, se une a ellos en la solicitud dirigida a Su Excelencia de que convoque a una reunión del Consejo de Seguridad para examinar los acontecimientos alarmantes recientemente registrados en el Congo (Leopoldville).

Por consiguiente, el representante permanente de Libia tiene el honor de pedir respetuosamente al Presidente del Consejo de Seguridad que añada su nombre al de los signatarios de la carta antes mencionada, y que tenga a bien hacer distribuir la presente nota como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Mohieddine FEKINI  
Representante Permanente de Libia  
ante las Naciones Unidas

## DOCUMENTO S/4651

**Carta de fecha 21 de enero de 1961 dirigida al representante de Bélgica por el Secretario General**

[*Texto original en francés*]  
[31 de enero de 1961]

Tengo el honor de comunicarle que ciertos informes enviados por mi representante especial en el Congo (Leopoldville) tienden a demostrar que se están realizando negociaciones encaminadas a modificar el estatuto actual de las antiguas bases belgas en el Congo, que actualmente se encuentran bajo la custodia de la Fuerza de las Naciones Unidas, así como de los bienes muebles actualmente almacenados en esas bases. Dado que la Fuerza de las Naciones Unidas garantiza la custodia de las bases y bienes que allí se encuentran, no solamente a pedido de su Gobierno sino también a título de medida provisional en virtud del Artículo 40 de la Carta, estoy seguro de que su Gobierno habría informado oficialmente a las Naciones Unidas, como parte esencialmente interesada en las negociaciones, si se hubieran entablado conversaciones, a no ser que se tratara de intercambios muy preliminares de opinión y de simples contactos. De todas maneras, no está de más recordar los términos del mandato actual de la Fuerza con respecto a las bases y precisar aún más la política que deberá seguir en lo tocante a dichas bases y los bienes que allí se encuentran.

Conviene recordar que a fines del mes de agosto las tropas de su Gobierno evacuaron las bases bajo la condición expresa de que serían ocupadas por tropas de las Naciones Unidas, debiendo arreglarse su situación definitiva mediante negociaciones posteriores. Tal como consta en mi informe al Consejo de Seguridad<sup>21</sup>, la Fuerza ocupó entonces las bases a título de medida provisional en virtud del Artículo 40 de la Carta, sin perjuicio de los derechos o reclamaciones de las partes interesadas.

Mediante carta de fecha 28 de agosto de 1960 hice conocer a su Gobierno nuestro parecer sobre la naturaleza jurídica de la custodia de las bases por parte de las Naciones Unidas. En particular, formulé la siguiente declaración:

“La duración de la administración de las Naciones Unidas debería, naturalmente, determinarse a base de las condiciones que hicieron necesaria su iniciación y que a su vez provienen del mandato conferido al Secretario General por el Consejo de Seguridad en sus resoluciones del 14 y 22 de julio y del 9 de agosto de 1960. Por consiguiente, debe quedar en claro que continuará la administración mientras ésta sea necesaria para cumplir el propósito de esas resoluciones, a menos que el Consejo imparta instrucciones en sentido contrario. Al mismo tiempo, se reconoce que las Naciones Unidas, dentro del espíritu del Artículo 40, deberán tener plenamente en cuenta los intereses legítimos de las partes, de los acuerdos a que han llegado y de la necesidad de negociaciones en época oportuna sobre el destino de las bases.”

De conformidad con lo que antecede, le corresponde al Secretario General determinar, en primer lugar, si es necesario continuar administrando las bases para lograr los propósitos enunciados en las resoluciones del Consejo de Seguridad y, en segundo lugar, si la cesión de las mismas y del equipo y material que en ellas se encuentran perjudicaría los intereses jurídicos de las partes interesadas. Por supuesto, las decisiones del Secretario General al respecto dependen de las instrucciones que podría recibir del Consejo de Seguridad.

Respecto al primero de estos puntos, después de reflexionar profundamente, he llegado a la conclusión

<sup>21</sup> *Ibid.*, documento S/4475 y Add.1 a 3.